CUMPLIR SETENTA Y CINCO AÑOS (19 de septiembre de 2015)

Pensé escribir Miguel Oscar... surgió Maestro Menassa
y no se porqué, me gustó el sonido:
¡don Miguel Oscar, Maestro Menassa!, autoridades presentes
hoy se cumple una cifra grupal, cifra que salta la ruleta
y se detiene firme al cantar con paladar de hambre: ¡¡otro baile!!

No es sencillo temblar de pie, leyendo en tus versos la leyenda
del condenado a competir, entre los mejores, porque sí... porque
alguien tenía que inventar la bombilla, porque siempre hubo uno que cayó
primero para informar a la humanidad sobre la peligrosa altura
de la soledad y el silencio.

Reconocer a tu lado haber filmado qué: "algo te quiero, en verdad te necesito"
es un tajo a la única verdad del hombre que nos habita.

A tu lado libros y tú haciendo como que trabajabas,
así aprendí a leer canciones de amor y canciones de guerra,
así haciendo como que esperabas algo de mí, aprendí a cantar
después de hablar con precisión todas las letras
y, así descubrí en la galería de los recuerdos las telas del futuro color.

Me permiten un chiste: mi bisabuela Felipa, quedó dormidita sobre la cama
con 107 años el mismo día de su cumpleaños.
¡que siga el baile y la procesión del cante jondo y el bullicio de los billetes
de ida y vuelta y el amante delirio de cumplir, cumplir y seguir cumpliendo!

Tengo una pregunta maestro, aprovechando la celebración:
¿trabajar y amar a las mujeres y a los hombres o cuidar de los niños y
atender la demanda de la población es condena o una decisión?
-Es un mandato social.

A su lado aprendí las matemáticas de la calle, las cifras de la vida,

el talento del dinero, la presencia de la voz, la templanza de una mirada olímpica y el arrojo de la sonrisa frente al dolor para alcanzar el punto magistral del anciano sabio.

Gracias maestro por escribir: “si es posible el poema, es posible la vida”.

Carlos Fernández